

ARANTXA URZAY LAHOZ

Antonio Ordovás

Antonio Ordovás (Almonacid de la Cuba, 1932). Nació en el seno de una familia donde su abuelo y su padre ya fabricaban horcas, así que Antonio continuó con la tradición. El paso del tiempo y la tecnología hirió de muerte a este oficio artesanal que Antonio, tras jubilarse, sólo mantiene por encargo.

Almonacid de la Cuba ha sido un pueblo muy conocido por la tradición de hacer horcas.

Sí, al menos había 6 ó 7 “horqueros”. Desde aquí se llegaron a enviar horcas hasta Valencia.

¿Por qué comienza Antonio a hacer horcas?

Porque las hacía mi abuelo, que incluso fue a Valencia a ver cómo se hacían, luego mi padre y al último las hice yo también.

¿Usted se acuerda de la primera vez que vio a su abuelo hacer una horca?

Sí, yo tenía 9 ó 10 años. Entonces las vendía por 3 ó 4 pesetas, me parece, mi padre las vendía por 20 y yo las que hago por encargo las vendo a 30 euros.

¿Y cuánto tiempo se tarda en hacer una horca?

Mi abuelo, si le pelaban la madera, llegaba a hacer hasta siete docenas al día, yo más que horcas lo que fabricaba sobre todo era mangos para picos.



Antonio Ordovás, “horquero” de Almonacid de la Cuba

¿Cuál es la manera artesanal de fabricar una horca?

Una vez que se corta la madera se mete a remojo para que se ponga blanda. Luego, para darles forma se meten al horno, un horno igual que el del pan. Y para que se sequen se colocan en la paradera. Al final se les saca punta, lo que llamamos “guzar las horcas”.

¿Y resultaba fácil hacerlas o era necesario ser mañoso?

No atinaba ninguno, no había más que mi abuelo que las hacía bien. Había un carretero al que le decía, “yo si me das las medidas, te haré un carro y tú una docena de horcas no las haces”.

¿Cuántos tipos de horcas había?

La de tres dientes para extender la parva, la de cuatro dientes para aventar y las pajeras, que son las que tienen cuatro dientes y el arco.

¿Este oficio era rentable?

No, había que ir al monte, las horcas y los mangos se hacían en invierno como ayuda para las casas.

¿A usted no le da pena que se pierda el oficio?

Está ya todo perdido, mi hijo por ejemplo no ha tenido interés en aprender, además las *horqueras* crecen salvajes en los ribazos, no se cortan y están secas. No tiene arreglo.

Beatriz Bernad

Beatriz Bernad (Zaragoza, 1979). Nació en la capital por imperativo médico, pero siempre que le preguntan afirma rotunda que es de Lécera. A pesar de su juventud ya ha cumplido las bodas de plata en el mundo de la jota; si su voz y su porte se han ganado por derecho propio un hueco en este género, su trabajo junto a Nacho del Río en “La jota: ayer y hoy” la ha consolidado como una de las grandes.

¿Ser de Lécera marca a la hora de iniciarse en el mundo de la jota?

Me ha influido porque en Lécera siempre ha habido buenos joterros, uno de ellos Jesús Gracia, quien me dio clase y es conocido en todo Aragón; a raíz de eso sí que se me ha conocido más y he podido decir que soy de Lécera.

¿Entonces pesa ser del mismo sitio que uno de los mejores cantadores de jota de todos los tiempos?

Sí que pesa, él ya demostró su grandeza y cuando cantas algo que cantaba Jesús, superarlo no se puede, se puede imitar pero superar a tal persona, creo que no.

Llevas 25 años de carrera, prácticamente toda tu vida, ¿recuerdas tu primer premio?

Mi primer premio fue en Sariñena cuando tenía 5 años, iba con M^a Pilar Sanz de Belchite, que al principio venía al pueblo, pero como los jóvenes no tenían mucha afición ella se fue a dar clases a Belchite y entonces mis padres me tenían que llevar todos los fines de semana. Luego entré a dar clases con Jesús Burriel, de Muniesa.

Eras una niña pero te acuerdas de tu primer premio, ¿te acuerdas también del primer aplauso?

Pues mira, en el pueblo ya salía a cantar con 4 ó 5 años a la plaza, pero yo a la persona que recuerdo que siempre me aplaudía y me grababa era la Presentación, la abuela de las Santas, esa mujer como cosía y salía a mi calle pues estábamos todo el día cantando y siempre me estaba aplaudiendo, así que el primer aplauso que recuerdo es el de esa mujer.

Los abuelos siempre se muestran orgullosos de los nietos y más si les transmiten algo, ¿tus abuelos te enseñaron alguna jota?

La verdad es que no he tenido mucha suerte porque de mis abuelos sólo conocí a la madre de mi padre y la mujer no entonaba bien, pero sí sé que mi abuelo, el padre de mi padre cantaba muy bien y además era quinto de Jesús, de Jesús Gracia. Siempre me han dicho que cantaba y que tocaba muy bien el acordeón.

¿Existe alguna tonada característica de Lécera?

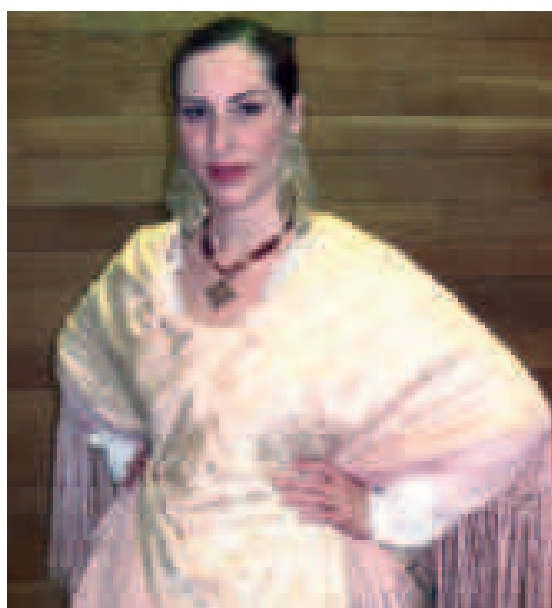
No, vamos no me quisiera equivocar, pero no hay ningún estilo característico de Lécera, pero sí que hace unos años sacaron una colección, recopilaron como un villancico que sí que es de Lécera y luego hay una nana, que es tipo jota, que dice que es de Lécera la chica que lo ha estudiado y en los cancioneros lo pone; aunque yo he preguntado a la gente del pueblo y tampoco es que nadie me asegure que la cantaban sus padres. Lo que sí hay en el pueblo dos jotas que son muy características, que yo se las he escuchado a todo el mundo y no las he escuchado en otro pueblo, pero tampoco puedo decir que sean de allí.

¿Cuáles son?

Una era (cantando):

Y oí y oí y oí

cantar a una moza...



Beatriz Bernad, joter lecerana

Y la otra es la de “Cuerdas para mi guitarra” (cantando):

Cuerdas para mi guitarra...

Y esas si que las he oído a un montón de gente del pueblo.

Veo que enseguida te pones a cantar, ¿eres estricta a la hora de cuidar la voz y elegir el lugar donde interpretas la jota?

Me gusta cantar, lo que pasa o es que te haces más mayor o no sé, no me gusta cantar en los bares, no me motiva, ahora, si estoy comiendo o cenando con amigos pues a cantar, no pasa nada. Pero esto de que vas a un sitio y porque cantes, tengas que cantar, pues no, tiene que estar en el ambiente.

¿En qué momento se encuentra ahora la jota?

Ahora la jota se ha quedado estancada, evolucionó rápido a raíz de la forma de cantar de José Oto. Jesús Gracia y José Oto fueron los que cambiaron la forma de cantar de los antiguos, pero bueno, salieron esas dos figuras pero la verdad es que la jota se ha quedado quieta. Para mí no ha evolucionado de la forma que tenía que haber crecido.

José Antonio Labordeta

José Antonio Labordeta (Zaragoza, 1935). Poco queda que decir de este hombre polifacético en la forma y en el fondo. Cantautor, escritor, político..., pero sobre todo abanderado de Aragón. Hijo de belchitano, ha estado vinculado desde la infancia a ese pueblo que le ha inspirado a la hora de escribir y que le evoca innumerables recuerdos y sentimientos.

Lleva toda la vida cantando y escribiendo a esta tierra, ¿cómo ve la evolución de Aragón en estas últimas décadas?

Yo creo que Aragón ha evolucionado, lo que pasa es que hay otros territorios que han evolucionado mejor y más, véase por ejemplo La Rioja, Navarra, País Vasco, Cataluña, la propia Valencia, creo que han evolucionado con más poderío que Aragón. Naturalmente ha habido una transformación y esa transformación positiva también nos ha tocado a nosotros, pero siempre hemos ido un poco a la cola entre los demás, de los importantes diríamos.

¿Comparten su visión en Madrid?

En Madrid yo creo que no hay ninguna visión de nosotros, no existimos o existimos muy poco. La verdad es que la gente que está en Madrid, los altos funcionarios, de un gobierno o del otro, tampoco han hecho mucho por esta tierra, al revés, han sido siempre pequeños impedimentos para adelantar las cosas.

¿Usted cree que los aragoneses somos conscientes de que no existimos?

Yo creo que sí porque la verdad es que cuando hay que plantear un problema, somos pocos, somos 1.200.000 habitantes, somos 13 diputados y eso significa muy poco en Madrid y encima el Zaragoza en Segunda División, eso es horroroso.

Su infancia y juventud la pasó aquí en Zaragoza, su estancia en Teruel... son lugares que le han marcado profundamente, también Belchite de donde era su padre, ¿le ha dejado huella?

Sí, porque mi padre tenía un sitio en Belchite, en el río Aguasvivas. De pronto había un corte que llamaban el Pozo de los Chorros y sobre ese pozo mi padre tenía un pequeño huerto que se llamaba el Tercón y allí pasamos muchos veranos y naturalmente eso me marcó. El paisaje de esa zona me marcó mucho. Luego mi padre que era muy belchitano, muy belchitano, se compró unos olivares al final, en lo que llaman la Riera y ahí he pasado muchas temporadas y todo ese paisaje, lo que llaman El Saso, el pueblo derrumbado... la tristeza del pueblo abandonado, porque yo creo que el pueblo cuando acaba la Guerra no está tan destrozado como está ahora. Yo creo que es un pueblo hundido por la desidia o por el abandono, no porque el pueblo sufriera en la Guerra. Madrid, Teruel, Brunete, muchas ciudades españolas sufrieron tanto o más que Belchite, pero como Franco lo hace *pueblo adoptado* deja que ese pueblo mudéjar tan bonito, con mucha personalidad, se vaya hundiendo y manda hacer el nuevo Belchite, que es un pueblo sin ninguna personalidad.

¿Qué cree que habría que hacer para recuperar el viejo Belchite?

Yo sería partidario de derrumbarlo totalmente porque da la sensación que aquí somos unos fraticidas que nos matamos como bestias y yo vuelvo a decir que está así por desidia, no por desidia sino porque se decidió dejarlo abandonado, es un pueblo de arcilla y la arcilla se derrumba rápidamente. Yo he cantado en ese pueblo, yo he estado en el casino de ese pueblo cantando, yo he recorrido muchísimas veces la calle mayor de ese pueblo que es una calle estupenda y ahora



José Antonio Labordeta delante de la iglesia de San Agustín, en Belchite el Viejo

da mucha pena, yo creo que lo mejor que pueden hacer es derrumbarlo todo, porque cuando llegas allí y ves esa situación te da un poco de angustia. Dices, ¡qué barbaridad, qué hubo aquí! Pero bueno, hubo una batalla, hubo un frente pero lo mismo hubo en Brunete, en Teruel, en Madrid o en Toledo y sin embargo hoy en día son pueblos que están vivos. Belchite está muerto.

Como usted bien dice, actuó en el casino del pueblo viejo de Belchite, fue su primera actuación y creo que no tuvo mucho éxito.

No sé si tuve mucho éxito o no, lo que pasa es que allí había un abuelo que me dijo aquella frase famosa: “no vuelvas a cantar que eso es cosa de maricones”. Pero bueno, lo que demuestra es que aquel pueblo estaba vivo, era la nochevieja de no sé qué año exactamente pero estaba vivo el pueblo.

Me contaba antes que guarda recuerdos de haber pasado largas temporadas en Belchite, sin embargo el poema que le dedica al pueblo y su novela *El comité* dan la sensación que sólo tiene recuerdos tristes relacionados con Belchite.

No, ese pueblo tiene dos visiones, por un parte una visión optimista de los veranos y por otra parte el drama de la Guerra. Belchite sufrió mucho con la Guerra y además a Belchite lo marcó la Guerra para siempre, hoy en día todavía sigue existiendo esa marca. Cuando escribes algo de Belchite pues escribes con tristeza. Yo tengo un cuento por ahí que está medio perdido, se llama *Medio metro* que cuenta un drama de esa historia también, yo creo que Belchite ha sufrido mucho, es un pueblo de los más sufridores de España.

Este pueblo es la cabecera de la Comarca Campo de Belchite que junto a otras cuatro comarcas aragonesas quedaron fuera del Plan Estratégico de Infraestructuras y Transportes 2005-2020. Si a esto unimos la falta industrialización, el futuro se presenta complicado, ¿cómo lo ve José Antonio Labordeta?

Yo creo que Belchite siempre ha tenido un futuro muy complicado porque ha vivido siempre del aceite, un poco del trigo, pero no ha sido un pueblo que haya tenido una gran industria. Mucha gente viene a trabajar a Zaragoza, si ahora encima no hay trabajo...

Los datos no mienten, el censo demográfico de 2008 reflejaba que la comarca tiene 5.200 habitantes repartidos en 15 pueblos. Parece un desierto demográfico instalado en un desierto geográfico. ¿Por qué cree que todavía hay gente que se resiste a abandonar los pueblos?

Creo que es gente que tiene intereses allí, que tiene su vida allí y saben que venirse a Zaragoza va a resultar muy duro, entonces ellos están aguantando, la gente de esa comarca está aguantando.

Comentaba que su padre compró unos olivares que usted heredó después. ¿Los sigue manteniendo?

Sigo teniendo los 300 olivos que heredé de mi padre, pero como no me dan nada, no me entero de nada. Como no los quiere comprar nadie ahí están quietos parados y dan muy poca oliva.

Kase O (Javier Ibarra)

Javier Ibarra (Zaragoza, 1980). Su nombre de guerra es Kase O y con él y junto a su grupo Violadores del Verso ha triunfado en el mundo del rap. Pese al éxito nunca olvida sus orígenes y volver a Azuara le sirve para recordar quién es, de dónde viene y adónde va.

Si yo te digo “Azuara tiene tiempo envasado al vacío, discomóvil propia, inspiración en el río, Azuara me tiene de crío, de nieto y a las personas mayores paciencia y respeto”, ¿qué significa?

Es todo y no es todo lo que significa para mí Azuara, está un poco resumida en cuatro líneas. Yo cuando voy a Azuara lo del *tiempo envasado al vacío...*, me gusta mucho ir porque más o menos se conserva todo igual, por lo menos lo que son los paisajes naturales, ahí está el niño que dejé; está allí viviendo aún. Volver ahí, a la arboleda, al río, al parque o lo que es el propio pueblo, las propias calles, es un sentimiento de que no ha pasado el tiempo, de reconciliarte con aquel niño y a aquel niño lo cuidaba su abuela.

¿Tienes muchos recuerdos de tu infancia en Azuara?

Muchísimos, ten en cuenta que pasábamos allí un tercio del año. Todos los veranos los pasábamos con la abuela y eso implica muchos recuerdos.

¿Necesitabas expresarlo de alguna manera en una canción?

Sí, pero no lo hice conscientemente, estaba escribiendo y me salió así, sobre todo porque antes escribía mucho en Azuara, ahora no tanto, ahora ya no voy tanto a escribir. He escrito casi la mitad de mis canciones allí, tenía como un *locus amoenus* escondidillo, me iba allí para concentrarme, relajarme y estar concentrado en la canción; me gustaba hacerlo al aire libre.



El rapero Javier Ibarra (Kase O)

Yo pensaba que el mundo del hip-hop tenía que ver más bien poco con el mundo rural.

La verdad es que el hip-hop sí que es muy urbano o tiene mucha tradición de ser una música de las grandes ciudades y de todo ese rollo, pero cuando tú haces unas canciones que hablan del corazón o de los sentimientos, eso está en el mundo rural y en el mundo urbano. Ahora en muchos de los coches de los jóvenes, por lo menos en Azuara, se escucha *rap* en español.

¿Cómo sienta en Azuara tener a alguien que han visto crecer en un grupo como Violadores del Verso?

Lo que me gusta de ir allí a Azuara es que la gente te trata exactamente igual que cuando eras un crío y no era nadie. Es la manera de ser persona porque esto de la fama y del personaje artístico pues a veces se te olvida quién eres. Llegas al pueblo y te tratan como uno más y se agradece.

A ti y al resto del grupo os acogieron al comienzo de una gira...

Sí, todo lo que pidamos nos lo dan en ese pueblo y nosotros estamos muy agradecidos.

¿Cómo ve el resto de integrantes de Violadores del Verso a Azuara?

No sé cómo lo verán, allí han estado muchas veces y se sienten bien.

¿Cómo ves el futuro de Azuara y de los pueblos de esa zona?

No sé que decirte porque por un lado veo que hay mucho éxodo rural pero también veo un pequeño porcentaje, pero que es importante, de jóvenes que se han quedado a vivir allí. Amigos que se han comprado casas, terrenos... yo también espero en un futuro tener allí mi casa. Eso en cuanto a la gente, en cuanto al trabajo los políticos tienen que esforzarse bastante.

Así que te ves viviendo en Azuara, quizás en una casa con su propio estudio de grabación.

Sí, ese es uno de mis sueños. Tengo muchos sueños, pero ese es uno de los que no veo muy difícil.

José Antonio Labordeta ha dicho de vosotros que sois los *cantautores del siglo XXI*, vaya piropo ¿no?

Él nos apoya bastante, siempre que puede o le preguntan. Más que nada porque nos entiende, ha escrito sobre los sentimientos, canciones revolucionarias y reaccionarias y entiende a los *raperos* en su propia carne; sólo que nosotros damos golpes de voz y él tenía que entonar con la guitarra.

Luis Salueña

Luis Salueña (Logroño, 1929). A pesar de su edad continúa ágil y entusiasmado a la hora de diseñar inventos. Este ingeniero aeronáutico se convirtió en un “niño de la

guerra” debido a que su familia estaba en el bando republicano. Ha vivido casi toda su vida en diferentes lugares de la extinta Unión Soviética pensando que nunca volvería a las calles donde jugaba de crío. Pero en 1992 todo cambió y retomó en Fuendetodos el punto y aparte que la vida le obligó a hacer a los 7 años de edad.

Usted nació en Logroño pero sus padres eran de Fuendetodos...

Todos los veranos veníamos a descansar a Fuendetodos..., en el año 36 como mi padre era republicano y su comandante lo apreciaba, lo sacó de Logroño y lo mandó a Fuendetodos unos días antes del alzamiento. Desde Fuendetodos escapó caminando a Bujaraloz y luego se incorporó al ejército republicano en Albalatillo, un pueblo cerca de Sariñena. A mi madre, a mi tía y a mi abuelo los cogieron como rehenes a ver si así hacían volver a mi padre. Mi abuelo fue a la cárcel de Torrero y mi madre y mi tía al convento de Belchite. Yo y mi hermano permanecimos en Fuendetodos con nuestros otros abuelos.



Luis Salueña, ingeniero aeronáutico e inventor

¿Cómo vive esos momentos un niño de siete años?

Me acuerdo que estábamos en la casa de los padres de mi padre, con la abuela Victoria, rezando abajo para que no entraran los rojos... me acuerdo de cosas como recoger las balas y hacer hogueras, explotaba todo. Mi padre en cuanto pudo vino a buscarnos y nos llevó a Albalatillo, antes ya lo había intentando viniendo en avioneta y aterrizando cerca de aquí.

¿Y su madre?

A mi madre y a mi tía las canjearon por dos pilotos de Franco. Todos nos fuimos a Lérida y a mi padre lo enviaron a formar pilotos a una República Soviética. A su vuelta nos trajo numerosos regalos y unas revistas: *La Unión Soviética en construcción* y nos gustó mucho. Nos preguntó si queríamos ir allí y en 1938 nos convertimos en “niños de la guerra”; éramos la última expedición, hijos de la gente de aviación, éramos muy pocos, unos 50, y salimos de Barcelona rumbo a la Unión Soviética.

¿Y su vida allí?

Llegamos a Leningrado, pasamos por diferentes lugares y casas de niños hasta el 45. En el 39 vino primero mi padre y trabajó como educador y luego mi madre que trabajó como modista.

¿Les costó mucho adaptarse?

No, poco a poco nos fuimos acostumbrando, los padres lo pasaron peor. Los rusos nos prepararon los libros que teníamos que estudiar y los tradujeron al español.

Usted era buen estudiante...

Sí, me mandaron a Moscú y ¿qué quería ser?, como el padre era piloto, pues ingeniero aeronáutico. Había un sistema de calificaciones basado en medallas de oro y de plata, yo terminé la escuela con una medalla de plata, por lo que podía entrar al instituto sin exámenes. Allí estuve seis años hasta que defendí el título de ingeniero.

Y llegó a trabajar para la empresa Antonov.

Entonces era una empresa muy pequeña, éramos unos 150 los que diseñábamos los aviones y cuando me jubilé éramos ya 15.000. Tuvimos suerte, la empresa nuestra era muy bien mirada en el Ministerio de Aviación y poco a poco fue para adelante. Del modelo que diseñamos y del que más orgulloso me siento es el *Antonov 124*.

¿Entonces decidió quedarse allí en la Unión Soviética?

En el 45 las madres de los “niños de la guerra” pidieron que volvieran los niños, pero no dejaron salir a nadie. En el año 55 empezaron a salir las expediciones, pero yo trabajaba en aviación y no me dejaban salir. Mi madre volvió a España en 1979, mi padre había muerto en Kiev en el 59, y yo pedí permiso un tiempo después para venir a verla y no me dejaron. Yo estaba seguro que no volvería nunca pero gracias a Dios vino Gorbachov e hizo la *perestroika* famosa. Volví por primera vez en el 89, luego en el 90 y en 1992, cuando desapareció la Unión Soviética, recibí una invitación de mi madre para venir a España.

¿Cuando llega a España tras 54 años fuera, qué sensación tuvo?

Me pareció tan extraño..., fuimos al cuarto de baño en el tren y estaba todo tan limpio..., Fuendetodos no había cambiado, bueno, menos gente. Yo me acuerdo de todo, del lavadero que está a las afueras del pueblo... es un pueblo muy tranquilo y aquí nos hemos quedado, qué remedio nos queda.

¿Cómo han sido estos últimos años en el pueblo?

Pues afortunadamente conocí a Manuel Jalón, el inventor de la fregona, y nos pusimos a desarrollar cosas juntos, patentamos una bicicleta plegable, pero con la edad ya no ha querido hacer nada. Desde el 94 estoy trabajando en el diseño de una bicicleta acuática.

¿Se siente a gusto aquí?

Sí, no queda otra, la gente me ha acogido bien.



Descanso en la vendimia. Lécera, hacia 1920

otros vinos del Campo de Belchite no pertenezcan a ninguna Denominación de Origen, se consideren “Vinos de la Tierra” o zona geográfica delimitada que mantiene un estrecho vínculo entre el vino y el terreno (su “terroir”), dejándose abierta la posibilidad de conseguir la D.O. más adelante. A la zona “Campo de Belchite” pertenecen casi todos sus municipios y se suman otras localidades turolenses (como la afamada Muniesa) y algunas zaragozanas, dándose la circunstancia de que Bodegas Tempore de Lécera se ha vinculado a la zona “Bajo Aragón”. Su situación geográfica los encaja entre un clima continental y otro mediterráneo, de forma que las cepas se benefician del cierzo refrescante en el verano que palia las altas temperaturas diurnas y la falta de lluvias. Dos tronadas bastan para que el terreno almacene suficiente agua para todo el ciclo.

Bodegas Tempore, de alabastro y ladrillo, en Lécera, conducidas por los hermanos Yago Aznar, presenta un diseño innovador. Destaca *Tempore tempranillo roble*, color rojo granate con tintes morados, madurado durante 6 meses en barricas nuevas de roble americano. Y *Tempore viña centuria*, color cereza granate, madurado durante 10 meses en barricas de roble francés.



El cultivo del azafrán es solo recuerdo en la comarca (Año 1970. Recogiendo la flor del azafrán en Lécera)

El regadío

En el Campo de Belchite no se puede hablar abiertamente de regadío tradicional ante la escasez de agua. J. Marín y M. T. Echevarría prefieren hablar de secanos mejorados. De todas formas, el regadío, más o menos, se corresponde con las vegas que atraviesan los ríos que cruzan y recorren la comarca, irrigando Moyuela, Plenas, Moneva, Samper, Lagata, Letux, Azuara, Almonacid, Belchite, Codo (estos dos últimos beneficiados por el acuífero) y Almochuel.

estos vinos del Campo de Belchite no pertenezcan a ninguna Denominación de Origen, se consideren “Vinos de la Tierra” o zona geográfica delimitada que mantiene un estrecho vínculo entre el vino y el terreno (su “terroir”), dejándose abierta la posibilidad de conseguir la D.O. más adelante. A la zona “Campo de Belchite” pertenecen casi todos sus municipios y se suman

4. El azafrán.- De las variedades del *Crocus sativus* el cultivado en Almonacid de la Cuba, Azuara, algo en Fuentetodos, Lagata, Lécera, Letux, Moneva, Moyuela, Plenas y Samper del Salz, pertenecía al tipo “Sierra” y entroncaba con el cultivado en la zona de Muniesa. En otros tiempos, muchas familias dedicaban una “iguada” (media hectárea), o al menos un “corro”, a su plantación. Pero los azafranes, en la comarca, ya sólo son un recuerdo.